



El Siglo, Stop, 13 ene. 1991, p. 7.

000123301

CULTURA

José Cristián Pérez, oficio a tiempo completo.

POETA, CARTERO E INTRANSIGENTE

La falta de comunicación con los "otros" -que se dio durante los años de dictadura- implica un desconocimiento de sí mismo.

Así entiende José Cristián Pérez lo ocurrido en la poesía chilena, y de allí desprende esa búsqueda por "identificar el entorno".

Eso explica la emergencia de parcelas poéticas: la poesía femenina, la poesía chilota, la poesía ciudadana. Asimismo, yace allí la explicación de los "movimientos" literarios surgidos en los 70 y los 80.

"Crisis de la palabra", que lleva a experimentar con ella. Y es que el poeta, sostiene José Cristián, "ve más lejos, percibe más, tiene una conciencia más desarrollada. Por eso, es el lector quien debe hacer concesiones al poeta, y no al revés.

En su búsqueda poética, Pérez utiliza con frecuencia arcaísmos, y es que ellos, sostiene, "no están contaminados".

Es que la crisis -del hombre- afectó a la palabra, y ella es el material poético por excelencia. Generación "que no se conoce", y por lo tanto -insiste-, se busca.

El hombre, afirma José Cristián, es sapiente, pero también es lúcido: el juego no rebaja la poesía; el saber no debe ahogar al juego. Todo un programa, de un poeta que aún no cae en la treintena, y que llamó la atención por su primer libro, publicado en 1986, "Boceto por una Joven Muerte". En espera, otro: "Narcisifonías".

"Con luz de horizonte se elevan los cuervos
Cenizan mi alma".

Verso que ejemplifica sus últi-

mas producciones, y que el joven poeta fue a vender, en un tríptico de Ediciones Miyó, a la última Feria del Libro, lo que le valió su expulsión del recinto del Mapocho.

En su primer libro, se nos había revelado desgarrado ante la existencia y sus continuas interrogaciones. Absorto ante la persistencia del ser; marcado también por la contingencia, pero buscando a través de ella lo esencial del hombre y del mundo. Poeta testigo, y también poeta vidente. Joven, hasta el estupor, que no inmoviliza sino que rompe moldes y se ofrece, con el impulso de la verdad, en formas que renuevan lo creado.

"Entonces la inundada me vino
a gritar que yo ya no estaba
y traspasando mi visión me vino
a buscar al respaldo de mi luz
me quedó como se han quedado
todos frente a ella,
estatuados, dormidos buscando
dones luz adentro.
lámpara afuera
la inundada fría y profunda a-
pagada
contagiosa recibe en su techo:
huesos y días, carnes
y deseos de la vaguedad pro-
míscua de la materia"

Ciudadano literario, poeta hasta lo que Oliverio Girondo llamaba "la mesmédula", José Cristián Pérez es de aquellos que garantizan la continuidad del estado de poesía, esa forma de insomnio que garantiza (así lo postulaba Ungaretti) que el mundo terrestre sea "una invención continua del hombre".

El oficio de cartero, que José Cristián desempeñó hasta hace muy poco, le abrió muchas puertas. Entre ellas, la del conocimiento de la gente. En su poesía, nada de ello se ha perdido.



El poeta de Narcisifonías

Poeta, cartero e intransigente [artículo] Fernando Quilodrán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Quilodrán, Fernando, 1936-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poeta, cartero e intransigente [artículo] Fernando Quilodrán. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile